

“‘El asilo contra la opresión’. Pensadores iberoamericanos en Chile 1930-1940: exilios, conceptos y visiones del país”*

“El asilo contra la opresión”. Ibero-American Thinkers in Chile (1930-1940): Exiles, Concepts and Visions

Javier Pinedo

Universidad de Talca (Chile)

jpinedo@utalca.cl

El artículo analiza la presencia de un grupo de pensadores y escritores que por razones políticas vivieron en Chile durante los años 30 y 40, y de los cuales nos interesa conocer el motivo de su venida, los conceptos que utilizan en sus escritos y su relación con el país; y destacar sus aportes a la cultura local mediante la participación en editoriales, revistas y libros que contribuyeron a la inserción de Chile en un ámbito latinoamericano mayor.

Palabras clave: Intelectuales latinoamericanos. Pensamiento en Chile 1930-1940. Exilio.

The article analyzes a group of thinkers and writers who, for political reasons, lived in Chile between the thirties and the forties. The main aspects of interest are the reason for their migration, the concepts used in their writings and their relationship with the country. Additionally, their contributions to the local culture through their participation in publishing houses, magazines and books are highlighted, since that contributed to the inclusion of Chile in a greater, Latin American context.

Key words: Latin American intellectuals, History of Ideas in Chile 1930-1940, Exile.

Recibido: 21/08/2014

Aprobado: 19/03/2015

* Este artículo forma parte del proyecto de investigación: “Entre ‘Nuestra inferioridad económica’ (1912) de Fco. Antonio Encina, y ‘En vez de la miseria’ (1958), de Jorge Ahumada. Intelectuales, ensayistas y creadores literarios chilenos entre 1900 y 1960”; financiado por Fondecyt - Chile, con el número 1110251.

Introducción

Debido a la imposición de una serie de dictaduras en Iberoamérica¹ Chile recibió, entre los años 30 y 40 a un grupo de connotados intelectuales y políticos iberoamericanos, quienes con su presencia contribuyeron al desarrollo del pensamiento mediante la fundación de editoriales y revistas así como a la traducción y publicación de libros que permitieron acercar la intelectualidad chilena a sus colegas latinoamericanos y europeos.

Los pensadores que hemos considerado son: José Santos Chocano, Luis Alberto Sánchez, Mariano Picón-Salas, Ciro Alegría, Manuel Seoane, Waldo Frank, Rómulo Betancourt, Alfredo Pareja Diez-Canseco, Alberto Ghirardo, Samuel Glusberg y José Ricardo Morales.

Los de más edad nacieron a mediados o fines del siglo XIX (José Santos Chocano y Alberto Ghirardo, 1875; Samuel Glusberg 1898; Waldo Frank, 1889). En un segundo grupo los nacidos en torno a 1900 (Luis Alberto Sánchez y Manuel Seoane, 1900; Mariano Picón-Salas, 1901; Alfredo Pareja Diez-Canseco y Rómulo Betancourt, 1908; Ciro Alegría, 1909; José Ricardo Morales, 1915).

Pensadores que además de desarrollar en Chile una segunda vida con características similares, utilizan conceptos comunes: americanismo, antiimperialismo, fascismo, indoamérica, nacionalismo continental, socialismo, y que crearon un círculo de ideas que permitieron nuevas interpretaciones políticas y nuevas prácticas culturales.

I. Contextos políticos, sociales y culturales

El Chile de los años 30 es un país con una doble realidad social: una parte vive en un ambiente de paz y con cierta estabilidad económica y social, el de una clase alta que se beneficia del desarrollo que se reparte entre pocos, y una clase media ya no tan emergente y progresivamente instalada en los códigos sociales y culturales, y un sector popular que expresa su malestar por las promesas incumplidas desde el Centenario que mantenían sin solucionar la denominada "Cuestión social"².

Un país sometido a tensiones sociales en la búsqueda de una modernización que se intenta por medio de propuestas desde los sectores oligárquicos, populares y de la clase media, y no siempre excluyentes; reformas al interior

¹ Se trata de los generales Luis Sánchez Cerro (agosto de 1930-marzo de 1931. Diciembre de 1931 y abril de 1933) y Augusto Leguía (Varios periodos: septiembre de 1908-septiembre de 1912. Julio de 1919-octubre de 1919. Octubre de 1919-agosto de 1930) en Perú; Juan Vicente Gómez (1908-1935) y Marcos Pérez Jiménez (Diversos periodos que van desde 1945 a 1958) en Venezuela; Rafael Leonidas Trujillo (1930-1938; 1942-1952;) en República Dominicana; José Félix Uriburu (1930-1932) en Argentina, Francisco Franco (1936-1975) en España.

² El Santiago de 1910 tenía 400 mil habitantes de los que 75 mil vivían en conventillos y el 50% era analfabeto. Estas cifras mejorarán mucho en la tercera década, pero todavía con índices de desarrollo social muy bajos.

del sistema vigente evitando las salidas violentas y que le permitieron a la clase alta mantener, más allá de los cambios, "las riendas del poder"³.

Los movimientos de izquierda en su versión comunista, socialista y radical realizaron un esfuerzo, desde mediados de los 30, por constituir lo que sería el Frente Popular y que Moscú terminó por apoyar, obligando al Partido Comunista a aceptar propuestas moderadas para alcanzar el poder con un estilo que se expresará más tarde en el FRAP (Frente Revolucionario de Acción Popular, 1957) y la Unidad Popular (1970), buscando alianzas, que incluían a la burguesía progresista, por sobre el conflicto, la industrialización sobre la socialización, el nacionalismo sobre el internacionalismo.

El Frente Popular, un interesante movimiento político que siguiendo el modelo francés (1936-1938) y español (1936-1939), logró imponer un candidato radical moderado, Pedro Aguirre Cerda, que coincidía en la necesidad de la modernización por medio de la industrialización y del mejoramiento de la educación y la salud, con una política de "sustitución de importaciones", surgida después de la crisis de 1929 y que más tarde reafirmará la CEPAL a partir de 1948.

El Frente Popular fue un proyecto de origen europeo en el contexto de la división mundial entre el fascismo y el comunismo, adoptado y puesto en práctica en un país del sur de América. Un proyecto político que logró reunir a figuras de la cultura como Gabriela Mistral y Pablo Neruda quienes abrazaron el programa del Frente Popular, en conjunto con la denominada "Generación literaria de 1938", el grupo surrealista "La Mandrágora", y los intelectuales latinoamericanos que habían llegado a Chile en conjunto con los republicanos españoles que arribaron después de la guerra civil.

El Frente Popular utilizó como herramienta para alcanzar sus objetivos económicos la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), creada para financiar a los afectados por el terremoto de 1939 y que más tarde se focalizó en la entrega de créditos baratos a la industria y a la construcción. El Frente pasará a la historia por sus esfuerzos en mejorar la educación estatal, por industrializar el país, pero sobre todo por instalar a la clase media como la principal beneficiada por el Estado, culminando un programa que se había iniciado a comienzos de siglo con la creciente incorporación de una sociedad de masas que en ocasiones fue más beneficiada que los propios obreros⁴.

El contexto sociocultural chileno al que llegan los exiliados está signado por la presencia de un nacionalismo cultural que abarcaba la literatura, la música, el cine y los discursos políticos y que se proponía hacer coincidir

³ Correa, Sofía (2004). *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*, Santiago, Sudamericana.

⁴ "Aunque varían las cifras precisas, los mejores cálculos para la era radical están de acuerdo en la creciente distribución regresiva del ingreso. De acuerdo con un cálculo, el ingreso nacional real subió un 40% desde 1940 hasta 1953, el ingreso real de la clase alta subió un 60%, el de la clase media 46% y el de los obreros solamente un 7%. Por esta razón, entre comienzos de la década del 30 y hasta finales de los 50, "el sistema político de Chile permaneció adaptable y resiliente a pesar de los conflictos fundamentales entre los partidos tradicionales y los grupos declaradamente revolucionarios". Drake, 2009: p. 153.

la identidad nacional (imaginada o no) con los nuevos proyectos políticos. Corinne A. Pernet, habla de un "nationalist modernization project" en el que coinciden el uso del folclor con las reformas sociales: "In a sense, the institutionalization of folklore that took place was part of an attempt at middle-class hegemony in a period of progressive nationalism"⁵. El uso del folclor se presentaba, además, como un componente antinorteamericano, a favor de las clases medias y que contribuyó a fomentar la "hegemonía mesocrática"⁶ como denomina Hernán Godoy al periodo 1930-1950. Una clase media que se define con argumentos económicos y sociales, pero también, y cada vez más, con códigos culturales propios.

Patrick Barr-Melej ha analizado en profundidad el imaginario nacionalista de mediados del siglo XX y la cultura política de la naciente clase media reformista, que contribuyó significativamente en el proceso de modernización que se consolida con la llegada del Frente Popular al poder y de la utilización del "huaso" como símbolo de lo chileno y rechazo de lo foráneo, como hemos dicho y que desde el punto de vista de la música en las radios se tradujo en la transmisión de tonadas y cuecas por sobre tangos y fox trot⁷.

Los pensadores de la época, "culturally active reformers", según Barr, contribuyeron a fomentar un ambiente nacionalista y antiimperialista para lograr reformas económicas y sociales. Literariamente este ambiente se expresó en el "criollismo" que postula una sensibilidad de integración nacional, poniendo al huaso y al inquilino como figuras propias de la identidad nacional⁸. Aunque el criollismo fue también una estrategia para evitar los desbordes sociales mediante una ruralidad idealizada⁹, a la que se recurre para superar, culturalmente, los difíciles conflictos entre la modernidad y la identidad, el rechazo a la oligarquía, y la "democratización de la Nación"¹⁰. Es decir, se intentaron realizar reformas económicas y sociales también desde las prácticas culturales. Se trata de un contexto fundamental en un momento acelerado en la constitución de la nación en el que la cultura, el pensamiento y la política están muy unidos en la construcción de un discurso nacional y al que concurren proclamas y novelas, ensayos literarios, cine, música popular y manifiestos políticos que van creando una opinión pública que pueda interpretar la situación de Chile y su futuro. La cultura es utilizada no solo como una forma de recreación espiritual, sino como un instrumento de promoción social y concientización de las masas populares, como sucedía

⁵ Pernet, Corinne A., "The popular Fronts and Folklore: Chilean Cultural Institutions, Nationalism and pan-Americanism, 1936-1948". En, *Historamericana* 16, Stuttgart, 2004, pp. 253-277.

⁶ Godoy, Hernán (1982). *La cultura chilena. Ensayo de síntesis y de interpretación sociológica*. Santiago, Universitaria.

⁷ Barr Melej, Patrick. *Reforming Chile: cultural politics, Nationalism, and the Rise of the Middle class*. Chapel Hill and London: The University of North Carolina Press 2001. Pp. 3-5.

⁸ Oviedo, José Miguel. "Reflexiones sobre el "criollismo" y su desarrollo en Chile". En *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 1998, n° 27, pp. 25-34.

⁹ El origen más lejano en lengua española de esta idea está la obra de Fray Antonio de Guevara, *Menosprecio de Corte y alabanza de Aldea*, 1539.

¹⁰ Barr Melej, Patrick. "Imaginando el campo: Nacionalismo cultural, Política y la búsqueda de la chilenidad, 1891-1941", en Cid, Gabriel; San Francisco, Alejandro (ed), *Nacionalismos e identidad nacional en Chile. Siglo XX*. Santiago CEB., 2010, p. 95.

con la educación que no es percibida como un valor en sí misma, sino como un elemento de promoción social. Se recupera la tradición de unir política y cultura que venía al menos desde el Centenario como estrategia para mejorar la situación del subalterno real.

II. Vida y pensamiento de los exiliados en Chile

Hemos seleccionado un grupo de pensadores, editores y escritores que vivieron en Chile, y de los que nos interesa saber: el motivo de su venida, los conceptos que utilizan en su pensamiento y su relación con el país. La mayoría viajaron por razones políticas aunque algunos también como un intento de mejorar su situación económica y académica.

El primero fue el poeta peruano **José Santos Chocano** (Lima, 1875-Santiago de Chile, 1934), conocido como "El Cantor de América", cercano al APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), admirador de Manuel González Prado y reconocido en un primer momento como un gran poeta por Javier Prado, Luis Alberto Sánchez, José María Eguren e incluso por César Vallejo.

Chocano tuvo una vida política muy polémica por su apoyo a los gobiernos dictatoriales de Augusto Leguía y Juan Vicente Gómez e incluso llegó a celebrar las "dictaduras organizadoras" en la línea de su amigo Leopoldo Lugones que sostuvo que en América latina había llegado "la hora de la espada"¹¹. Estas declaraciones, así como el asesinato por parte de Chocano del conocido intelectual Edwin Elmore, en el diario *El Comercio* de Lima en 1925, hicieron de él una figura muy criticada por los sectores progresistas y en octubre de 1928 viajó a Chile donde tuvo una vida de estrecheces que no logró superar con sus artículos periodísticos y recitales. Santos Chocano es un caso atípico, pues no es propiamente un intelectual y no participó de las redes de latinoamericanos en Chile debido a sus opiniones ideológicamente contradictorias¹².

El peruano **Luis Alberto Sánchez**¹³, muy cercano a APRA, fue deportado en 1932 durante el gobierno de Sánchez Cerro, recorriendo Cuba, Centroamérica y Ecuador. En 1933 retornó al Perú y nuevamente fue exiliado en 1934, dirigiéndose a Chile. Se trata de un viaje de auxilio político en un momento en que su propia vida corría peligro. **Sánchez** propone un compromiso con una América Latina popular, rechazando al modernismo de Darío y arielismo de Rodó, como expresiones que ignoraban la realidad social:

¹¹ El 09 de diciembre de 1924, Leopoldo Lugones realiza un discurso en Lima, durante la celebración del Centenario de la batalla de Ayacucho, en el que señala: "Ha sonado otra vez en América, para el bien del mundo, la hora de la espada". Y a continuación criticaba la democracia, el socialismo y las ideologías.

¹² Chocano, José Santos. *Memorias. Las mil y una aventuras*, Santiago de Chile, Nascimento, 1940, se trata de una recopilación de sus artículos de carácter autobiográfico, publicados en diversos diarios de América.

¹³ Nacido en 1900 en Lima fue un prolífico y longevo intelectual que publicó más de cien libros en sus 94 años de vida.

El modernismo indica el triunfo de lo *paramental* sobre lo esencial. Toda América siguió el mismo derrotero. Se amó la decoración por sobre todas las cosas. Ello estaba de acuerdo con la tendencia decorativa del indígena, con el colorín del negro, con el formalismo medieval y conceptual del español. Continentes de forma, América vivió y aún vive de apariencias¹⁴.

Otra característica de Sánchez, y muy presente entre los demás, es su oposición al capitalismo y al imperialismo colonial español como al norteamericano que apoyaba a las dictaduras y a las empresas extranjeras que despojaban las materias primas de Latinoamérica.

Y sobre la tierra se plantea la lucha a la que concurriríamos todos, trabajadores manuales e intelectuales, en un frente necesariamente único contra la opresión capitalista y, en América, contra la Internacional del Imperialismo y los caciques criollos en que aquellos se sustentan para intervenir nuestra riqueza y concluir con nuestra soberanía¹⁵.

El concepto de "trabajadores manuales e intelectuales", utilizado por Sánchez, pertenece al lenguaje del APRA¹⁶, con gran resonancia en Mariátegui, y con el que Sánchez afirma una identidad cultural desde el indigenismo, señalando que en Latinoamérica nunca se ha podido "obliterar" a la cultura indígena a pesar de la violencia e imposición de los rasgos culturales europeos.

La América española era predominantemente indoméstica, y había dejado de ser política y jurídicamente española. Los resabios hispánicos entre nosotros, más bien en las altas cimas que en el pueblo, se conservaban como rezagos lingüísticos, religiosos y de costumbres. A su vez, en el Brasil, la herencia portuguesa había sido radicalmente obliterada por la avalancha negra y por la herencia indígena. Hasta el idioma, allá como aquí, había experimentado la evidente acción de distintas razas, con peculiar sentido de la expresión y el ritmo¹⁷.

Desde la situación del indígena y del mestizaje, en el sentido de Vasconcelos, Sánchez formula el concepto de "nacionalismo continental"¹⁸, que afirma la igualdad histórica y cultural de un continente sometido a un proceso social mucho más antiguo y complejo que las luchas de la independencia, pues se inicia con las rebeliones indígenas y se continúa en el período colonial, lo que iguala a América con las más antiguas culturas de la humanidad, en una

¹⁴ Sánchez, Luis Alberto. *Vida y Pasión de la Cultura en América*, Santiago, Ercilla, 1936. p. 38.

¹⁵ Sánchez, Luis Alberto. *Panorama de la literatura actual*, Santiago, Ercilla, 1934. p. 155-156.

¹⁶ Haya de la Torre propuso en 1920 la creación de un Frente de "Trabajadores Manuales e Intelectuales" que dará origen más tarde al APRA. Ver, José Carlos Mariátegui, Prólogo de Aníbal Quijano a *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Caracas, Editorial Ayacucho, s/f p. XXXIV.

¹⁷ Sánchez, Luis Alberto. *Los Fundamentos de la Historia Americana*, Buenos Aires, Americalee, 1949.

¹⁸ En el mismo sentido, Joaquín Edwards Bello publicó en 1935 una serie de ensayos con el nombre de *Nacionalismo Continental*. Y dos años más tarde, en 1937, Antenor Orrego dio a conocer su *Pueblo Continente*.

historia de miles de años; negando la historiografía liberal que hacía nacer a América con la Independencia: "Así, no puede menos de causar asombro que en un manual de historia uruguayana se resume el pasado prehispánico en diez o doce líneas, la Colonia en dos capítulos y, en cambio, se consagren trescientas páginas a las pendencias caudillescas de una república inmadura"¹⁹.

Los presupuestos anteriores llevaron a Sánchez a optar por el socialismo entendido como igualdad social y el reconocimiento del pueblo (mestizo) como sujeto social primordial en la construcción de un Estado que debía hacerse cargo de las necesidades de ese pueblo: "Cuando los gobiernos nacen del pueblo, mantienen su equilibrio y estabilidad. Si se invierte el proceso y se los nombra, falsifica o impone, entonces aparecen el caudillismo, la tiranía, el 'desorden regulado'" (Sánchez, 1962: 189).

El escritor e historiador venezolano **Mariano Picón-Salas** (1901-1965) viajó a Chile en 1923 debido al empobrecimiento familiar, y por la implacable dictadura de Juan Vicente Gómez. En Santiago obtuvo en 1927 el título de Profesor de Historia y en 1928, el de doctor en Filosofía y Letras, por la Universidad de Chile, desarrollando una carrera académica como profesor, hasta 1936 en que regresó a Venezuela para ocupar diversos cargos diplomáticos y políticos.

Picón-Salas postula ideas antiimperialistas similares con su concepto "americanismo universal", con el que buscaba consolidar la unión de los países del continente desde una identidad marcada por el mestizaje. Picón-Salas renegó del individualismo cultural formulado por las élites, pues desembocaba en una falsa erudición, proponiendo una cultura continental y una nueva ilustración, capaz de dotar a sus habitantes de una conciencia social que generaría el deseado "americanismo universal".

Picón-Salas utiliza también otro concepto de uso común en la época, el "antiyanquismo", y que corresponde a la oposición al imperio norteamericano que reemplazó el poder hegemónico colonial español. Las fuerzas yanquis, sin embargo, solo dominan en lo económico, pues no tienen la misma capacidad en lo político ni en lo cultural:

Algunos síntomas nos dan las formas de este resentimiento gringo cuyo auge económico no ha encontrado todavía un equiparable brillo político. No han producido un estadista, un orador o un escritor al que se le escuche. Recientemente han hallado su forma de expresión política en ciertas organizaciones militarizadas, de ideología muy simple, que la crisis de los últimos años y el ejemplo de una histérica Europa, hicieron brotar en Chile (Picón-Salas, 1973: 34).

Seguido a esta noción antiimperialista, el venezolano realizaba un ataque parecido al de los críticos del Centenario chileno sobre la nefasta influencia de las élites y su tendencia europeísta, frente a la cual se debía generar, difundir y consolidar una identidad cultural con claros rasgos americanos,

¹⁹ Sánchez, Luis Alberto. *Historia General de América*, Santiago, Ercilla, 1942, p. 133.

en los que Picón-Salas exige una vez más la presencia de nuevos dirigentes políticos con visiones más completas de la realidad:

‘Mucha administración y ninguna política’ suelen decir esos caballeros de los que surgen algunos eficientes alcaldes. Pero es que el gobierno de un país es algo más que una confederación de alcaldías; el alcalde puede hacer jardines y acueductos, pero la Historia no solo se hace con obras públicas, sino con una fe y una voluntad nacional que anima al presente y va previendo el porvenir (Picón-Salas, 1973: 34).

El rol del intelectual latinoamericano es el de construir un Estado político y una sociedad con sentido americanista, junto a ciertos conceptos que la expliquen:

“Primero debemos unir en una voluntad nacional los miembros de un mismo grupo; oponernos a las fuerzas que la obstaculicen y podremos convivir con ellas cuando cada grupo actúe en pie de igualdad dentro de una común y más vasta proyección universal. Latino-americanismo, Anti-Imperialismo, Americanismo Integral son las obligadas etapas de esta concepción dialéctica de nuestra Historia” (Picón-Salas, 1977: 23-24).

Es fácil observar que el perfil ideológico de Picón-Salas es similar al de Luis Alberto Sánchez y sus colegas, y similares son también las redes en que participaron por medio de amistades y lecturas comunes entre las que los autores más considerados son Pedro Henríquez Ureña, Manuel Ugarte, Luis Alberto Sánchez, Alfonso Reyes, José María Vargas Vila, y los chilenos Mariano Latorre, Domingo Melfi, Manuel Rojas, González Vera, Eugenio González, Juan Gómez Millas, Benjamín Subercaseaux, Gabriela Mistral y Pablo Neruda, sobre el cual publicó un libro en 1935²⁰.

El gran novelista peruano **Ciro Alegría** (1909-1967) representante de la narrativa indigenista, vivió en Chile desde 1934 y permaneció hasta 1941. En Santiago, Ciro Alegría se integró al mundo editorial de la Revista Ercilla, fue elegido miembro del directorio de la Sociedad de Escritores de Chile y tradujo obras de Stefan Zweig e Ilya Ehrenburg para la Editorial Zig-Zag. Con su novela *La serpiente de oro* ganó el concurso literario convocado por la Editorial Nascimento en 1935. La asimilación de Ciro Alegría a Chile fue completa y recibió el apoyo de muchos escritores en momentos de dificultades económicas y de salud provocada por su tuberculosis.

Una situación parecida vive **Manuel Seoane** (1900-1963), que desde su época estudiantil en la Universidad de San Marcos de Lima comenzó una fuerte amistad con los líderes del APRA, Víctor Raúl Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez, lo que hará que su vida esté marcada por persecuciones

²⁰ Hay que destacar la importancia que cumplió la revista –Repertorio americano– (1919-1958) de Joaquín García Monge como centro articulador de estas redes intelectuales.

políticas debido a la tiranía de Sánchez Cerro, viviendo un exilio en Chile que comenzó en 1934 y se prolongó hasta 1945.

Seoane, como los autores anteriores, representa a un intelectual típico de la época, que une de manera muy estrecha la política con la actividad cultural en la creación de un proyecto de país en torno al cual organiza su vida y pensamientos. Por este proyecto está dispuesto a sufrir penurias económicas, familiares y exilios reiterados. Seoane se integró a las mismas redes y al trabajo de prensa y editoriales chilenas, ejerciendo el periodismo en la revista *Ercilla*²¹.

El pensamiento de **Manuel Seoane** está marcado por su militancia en el APRA: un ideal político de izquierda caracterizado por el "americanismo continental" como solución a la crisis política y económica de cada país en particular:

Al volver a América Latina, mi impresión más viva ha sido encontrar cierto provincianismo mental de gentes que no advierten la última y trágica unidad del mundo contemporáneo, y que creen que pueden librarse del incendio general envolviéndose en las tiras de papel de una neutralidad imposible. O de gentes que viven sepultadas en las celdas de sus pequeñas rencillas domésticas, anteponiendo sus intereses minúsculos a las urgencias del trabajo político mundial que la hora impone (Seoane, 1942: 294).

Seoane propone soluciones continentales para conflictos comunes que aquejaban a toda Iberoamérica con una preocupación que traspasaba las fronteras nacionales para enfrentar unida las amenazas de carácter mundial.

El imperativo fundamental de la hora es impedir la guerra de expansión totalitaria o resistirla. A él se subordinan los demás procesos, atenuando su ritmo, aunque sin perder la orientación de su avance. Ahora bien, la guerra solo se evita o se torna victoriosa con el empleo de la fuerza. A su turno, la fuerza americana será efectiva únicamente en la medida en que se coordinen los Estados mayores indoamericanos entre sí y pacten una alianza con Estados Unidos de Norteamérica. Tan vasta tarea implica una labor gigantesca, un extraordinario gasto y un esfuerzo nacional e internacional de dimensiones colosales (Seoane, 1940: 151).

Con una novedosa mirada, pues consideró a la América del Sur como fundamental para resolver los problemas internacionales, Seoane plantea un antiimperialismo, no necesariamente anti-EEUU., ni anti-Rusia, pero sí antisoviético. Un intelectual progresista no leninista, cuya preocupación por América tiene un estrecho vínculo con su papel en un mundo dividido en dos potencias que actúan como imperios. Así lo demuestra en un debate con el Partido Comunista chileno:

²¹ Ercilla fue fundada en abril de 1933. En 1935, Ercilla se transformó en revista, y al llegar el español José María Souvirón a la dirección en 1935, se abrió a incluir noticias no solo de Chile, sino a nivel mundial. El 1 de abril de 1937 asumió Manuel Seoane como director.

Digamos, ante todo que el aprismo no propugna la preeminencia de una sola clase en el gobierno, sea la media, la campesina o la proletaria, sino la conjunción de las clases oprimidas por el imperialismo para dirigir el Estado en el sentido de defensa de sus intereses comunes. [...] Esta alianza de clases oprimidas iniciará el control estatal sobre la economía extranjera, condicionándola, y sobre la economía nacional, apoyándola, para construir, sobre esta doble acción, los pilares de un capitalismo de Estado que sirva de puente a un socialismo del futuro [...] El marxismo, como pensamiento filosófico y como sistema político, debe apoyarse sobre sólidas bases de realismo y verdad. Engels ha dicho, en frase que los apristas martillamos con frecuencia, que la realidad no se inventa sino que se descubre (Seoane, 1940: 151).

Como otros, piensa en el socialismo como el camino final de la humanidad, pero en su versión latinoamericana, y bajo la influencia explícita de Mariátegui, el pensador con mayor presencia entre los intelectuales progresistas de los años 30, que intentó una aplicación latinoamericana del marxismo²². Soy antifascista confeso, porque creo en la libertad y la democracia integral como normas básicas de convivencia, soy partidario de la solidaridad de Indoamérica y Estados Unidos porque la geografía, la economía y el destino histórico trazan la comunidad de nuestros intereses (Seoane, 1942: 9)²³.

Para Seoane, la única forma de salir de la crisis era por medio de la revolución, pero entendida no bajo la forma del comunismo bolchevique, sino como un "socialismo local" y con parámetros latinoamericanos, explicando con franqueza su ideario político: "Yo no soy anticomunista. Simplemente no soy comunista. Creo que el comunismo, teóricamente, es un sistema perfecto. Pero creo, también, que ahora es inadaptable a Indoamérica. Traicionaría mi deber social si no lo dijera y procurara probarlo" (Seoane, 1933: 5-6).

Si bien, Seoane se presenta como un crítico del modelo económico vigente y como un seguidor del marxismo, lo entendió diferente al comunismo soviético, pues era necesario primero comprender las características socio-culturales del continente antes de aplicar las fórmulas foráneas.

Por esta razón se nutre de escritores latinoamericanos, como su compatriota Luis Alberto Sánchez que escribió el prólogo de su libro *Nuestra América y la Guerra* cuando ambos estaban en Chile, mantuvo correspondencia con Haya de la Torre y tuvo buena amistad con comunistas y socialistas chilenos.

²² El libro de José Carlos Mariátegui (1894-1930) *7 ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, 1928, se convirtió en la lectura que aclaraba muchas de las preguntas sobre la situación política de América Latina (Indoamérica) marcada por la presencia del mundo indígena.

²³ Sobre las relaciones entre el APRA y la URSS, ver Jeifets, Lazar; Jeifets, Víctor (2013) "Haya de la Torre, la Comintern y el Perú: Acercamientos y desencuentros", Pacarina del Sur [En línea], año 4, núm. 16, julio-septiembre, 2013. ISSN: 2007-2309. Consultado el 30 de diciembre de 2013.

Mostrando gran admiración, expresada en un muy buen idioma de belleza estilística, por su compatriota **Ciro Alegría**, que también vivía en Chile.

Felizmente me encontré al cholo **Ciro Alegría**, ganador del primer concurso latinoamericano de novelas con su recio libro *El Mundo es Ancho y Ajeno*. Aprista como yo, atravesó sin muecas los flagelamientos de 1931, vivió preso durante años, sin acibarrarse, en el panóptico del Lima y estuvo enfermo sin quejas, durante semestres, en la belleza serrana de Chile, donde vivió su destierro (Seoane, 1942: 218).

El escritor y periodista norteamericano **Waldo Frank** (1889-1967) constituye una variante, pues sus viajes no fueron obligados, sino de carácter intelectual y voluntarios para conocer el mundo. Después de visitar España, Francia y la Unión Soviética, recorrió la América del Sur, dictando conferencias y publicando artículos en revistas y libros²⁴. Waldo Frank combatió el capitalismo y fue un promotor de la realidad de una Latinoamérica que concebía como más estética y más humana que la del norte.

Durante los meses de junio a diciembre de 1929 visité la América Hispana. [...] Estuve en México, Argentina, Chile, Bolivia, Perú y Montevideo, de las ciudades costeras de Ecuador y Colombia, y de Panamá, Honduras y Nicaragua. Se me invitó a dar conferencias en algunos de estos países, y di cuarenta y dos, todas en español, con la excepción de una charla en inglés acerca de la mujer americana, conferencia que fue preparada en Buenos Aires por mi querida amiga Victoria Ocampo (Frank, 1930: 10).

El eje central del pensamiento de Waldo Frank fue el "Americanismo", concepto con el que llamaba a los latinoamericanos a unirse en contra del "imperialismo-yanquismo" y su violenta imposición cultural, concepto que Frank resume de manera muy cercana a los autores anteriores: "El americanismo, después de todo, es para el resto del mundo una leyenda romántica. Rotula autores resplandecientes e innumerables piezas de oro. Pero, para nosotros, el americanismo es un hecho. Es nuestro pan y nuestra vida". (Frank, 1930: 184)²⁵.

Frank percibe la importancia de los jóvenes para la creación de un mundo nuevo, lo que constituye una creencia muy extendida entre los pensadores de los años 30, la de formar parte de una generación con nuevos bríos y nuevos programas políticos que permitirían superar la crisis social y económica. Frank, un gran admirador de la América española a la que considera una fuente de vida, con una mirada de género muy prematura de la mujer latinoamericana, como expresión de una belleza natural no contaminada:

²⁴ Ver, *Nuestra América*, (1919), *En la jungla americana*, (1925-36), *El redescubrimiento de América*, (1929), *América hispana* (1931), *South American Journey* (1943), *The Invaders* (1948), *Birth of a World* (1951), *Cuba: isla profética* (1961). En el primero reitera el título de Martí, como una forma evidente de sostener las ideas del cubano.

²⁵ Frank expuso sus ideales de una América del norte socialista y emancipada de ella misma, en la prestigiosa revista *The Seven Arts*, que proponía reformas sociales y estéticas.

A más de estudiosos hombres de ciencia, críticos, artistas –toda una nueva generación de artistas– tenemos jóvenes y tenemos, sobre todo, mujeres. La joven americana, como hemos visto, es la encarnación instintiva de la voluntad americana de crear un nuevo orden; es el cuerpo fresco, puro, recio, impúdico, de esa voluntad (Frank, 1930: 184).

Waldo Frank postula como la primera tarea del americanismo difundir la cultura del continente entre los países para que sean conocidos entre ellos mismos, y se suma a las redes intelectuales chilenas en las que encuentra los conceptos necesarios para completar su visión de mundo, y superar el desconocimiento común.

La literatura de la América Hispana es casi inaccesible. La mayor parte de los libros mexicanos, por ejemplo, no llegan a Chile, y en las bibliotecas y librerías de los Estados Unidos apenas se recibe una décima parte de la producción continental. He tenido que depender, en gran parte, por tanto (...) de los autores que me han enviado sus trabajos, y de unos cuantos amigos que vivían en sitios estratégicos para proporcionarme los libros que necesitaba²⁶.

Y a continuación nombra y de manera muy completa a sus “amigos”, en una lista que constituyen una parte del canon de los ensayistas de su época.

Los que más me han ayudado de este modo son: Samuel Glusberg, editor de *La Vida Literaria* y director de la Editorial Babel, de Buenos Aires; Anita Brener y Pablo Martínez del Río, desde México; Luis Alberto Sánchez y Jorge Guillermo Leguía, desde Lima; Luis E. Valcárcel, de la Universidad de Cuzco; B. Sanín Cano, el ensayista de Colombia; Juan Marinelo, el poeta de La Habana, y Federico de Onís, el profesor de español de la Universidad de Columbia, de quien puede decirse que sus servicios a favor de la cultura de América Hispana han reconquistado un continente a su patria.

Frank señala que el americanismo tiene su raíz en el ideal de unión hispanoamericana que puso en práctica el imperio español, al concebir la creación de un mundo nuevo, con nuevas prácticas culturales y políticas que llevaron a la construcción de un continente diferente a la modernidad anglosajona:

El ideal americano, desde el principio, era la creación de un mundo: de un mundo en el cual el hombre íntegro, físico, emocional, intelectual, estético, místico, pudiera vivir. Un ideal es siempre la expresión de la energía humana, y la energía humana tiene siempre muchas formas; no es nunca algo meramente espiritual o conceptual. Siempre entra en juego el cuerpo también, pues no hay ideal sin su factor corpóreo (...) Los hombres vinieron con sus cabezas también y con sus vientres²⁷.

²⁶ Frank, Waldo. *América Hispana. Un retrato y una perspectiva*, Madrid, Espasa, 1932. p. X.

²⁷ Frank, Waldo. *Primer Mensaje...*, Op. cit. p. 56.

La vida y la obra del pensador **Rómulo Betancourt** (1908-1981) estuvieron marcadas por la participación en la política venezolana desde 1928 como líder estudiantil en contra de Juan Vicente Gómez, lo que le costó el destierro hasta la muerte del dictador. Betancourt llegó al Chile del Frente Popular con Pedro Aguirre Cerda a la cabeza, cuyo programa coincidía con las ideas del venezolano. Un exilio de un año y medio, en que se dedicó a producir artículos de análisis político y textos sobre la situación venezolana.

Rómulo Betancourt, frente a la expansión mundial del fascismo, propuso la "Unión latina e interamericana" desde su condición de izquierda moderada, no comunista. El eje principal de su pensamiento era la unificación de los países latinoamericanos basada en lo que denomina "Panamericanismo", el que debe sostenerse en la dictación de leyes que se apliquen y funcionen en todo el continente:

La Organización de los Estados Americanos tiene dos caminos a tomar: o se arriesga al descrédito, al cruzarse de brazos ante tan evidente realidad, o bien asume una vigorosa actitud conductora, orientada hacia el cumplimiento por todas las naciones en ella representadas de los solemnes compromisos multilaterales²⁸.

En un segundo aspecto, Betancourt plantea un diagnóstico común entre los exiliados, sobre la negativa situación económica del continente, pero ahora basado en cifras económicas, superando la mirada ensayística con opiniones más cercanas a las ciencias sociales:

Alrededor del 40% de la población latinoamericana es analfabeta. En México, la cifra promedio es aún más alta: 43%. En el istmo centroamericano el volumen de analfabetos alcanza una cifra tan alta como el 53%. La distribución del ingreso nacional es injusta, minorías muy ricas reciben cifras increíblemente altas y obreros, campesinos y clases medias de bajos ingresos tienen participación insuficiente en el producido de las riquezas nacionales. La inestabilidad política y la falta de solidez de las instituciones democráticas es otra constante en la región²⁹.

Es un diagnóstico que continuará hasta los años 60, basado en la necesidad de realizar reformas políticas estructurales, por medio de las cuales Betancourt postula un nuevo proyecto que se postergaba desde la crisis de 1929 y que hizo que los Estados latinoamericanos tuvieran que profundizar y generar el llamado "desarrollo hacia dentro" con la fórmula de la sustitución de importaciones, proponiendo un paquete de reformas, entre las que: "...a) la reforma agraria; b) la reforma tributaria; y c) mayores inversiones

²⁸ Betancourt, Rómulo. *Panamericanismo y Dictadura*, Bogotá, Cuadernos Americanos, 1953, p. 9.

²⁹ Betancourt, Rómulo. *Revolución Democrática en América Latina*, Caracas, Ediciones Urbi, 1966, p. 5.

en obras de índole social, en salud pública, casas a bajo costo, acueductos y educación, con énfasis puesto en la formación de mano de obra calificada³⁰.

Esas (necesarias) reformas no se ponían en práctica en el Continente debido a la inestabilidad política y a la presencia de obtusas dictaduras por lo que Betancourt llama a la unión y a una sólida oposición a los gobiernos impuestos por la fuerza, con una nueva revalorización de la democracia: "Habrà que insistir siempre en la necesidad de que el desplante dictatorial merezca el repudio colectivo de las naciones democráticas, con métodos que no comprometan la paz de América"³¹.

Betancourt comprende que la libertad cumple un papel preponderante dentro del pensamiento panamericano y la sitúa como una cuestión de primera necesidad para poder desarrollar una política integrista, cooperativa y de unión entre los países: "Los pueblos del continente, cuando menos lo de raíz española, razonan de manera simple y recta, y comprenden por instinto de conservación, que la batalla de la libertad es su propia batalla, cualquiera que sea el ámbito geográfico donde se esté peleando"³².

En el caso del novelista, ensayista y diplomático ecuatoriano **Alfredo Pareja Diezcanseco** (1908-1993), el motivo de su viaje fue el destierro a Chile por la dictadura de Federico Páez (1935-37), donde fue contratado por Editorial Ercilla, lugar de acogida de los exiliados y publicó dos libros: *La Beldaca* (1935) y una de sus novelas más importantes, *Baldomera* (1938), con el subtítulo "Tragedia del cholo americano", en la que expone una influencia muy notoria de José Vasconcelos. Como en casos anteriores, Pareja Diezcanseco es un hombre que lucha por transformar el Estado nacional, pasó su vida tratando de alcanzar este objetivo para lo cual se relaciona con otros hombres de Estado que terminan por hacer de su vida intelectual una herramienta para lograrlo, sufriendo cárcel y exilio en el intento.

Alberto Ghiraldo nació en Buenos Aires en 1875 y debido a la difícil situación familiar que lo obligó a trabajar desde joven, conoció la realidad obrera, lo que marcará su pensamiento muy influido por Pietro Gori, anarquista italiano residente en Argentina; así como a su activa participación en la Federación Obrera Argentina (FOA) con la que organizó varias huelgas y movimientos sociales.

Ghiraldo se dio a conocer en "Martín Fierro. Revista popular ilustrada de crítica y arte", fundada el 3 de marzo de 1904, con una edición semanal que finaliza con el número 48, el 6 de febrero de 1905³³. Ghiraldo utilizó su publicación para ofrecer un espacio estimulante a escritores, periodistas y políticos (colaboraron Roberto Payró, Manuel Ugarte, José Ingenieros, Juan Más y Pi, Evaristo Carriego, Alfredo Palacios y Rubén Darío), desde

³⁰ *Ibíd.* p. 16.

³¹ Betancourt, Rómulo. *Panamericanismo...*, Op. cit. pp. 8-9.

³² *Ibíd.* p. 33.

³³ Más tarde se fundaron dos nuevas revistas con el mismo nombre en Buenos Aires, la primera entre 1919 y 1920, y la segunda entre 1924 y 1927 ambas bajo la dirección de Evar Méndez, sin relación con la de Ghiraldo.

el pensamiento anarquista, programa con el cual intentó alcanzar una "Revolución social", que permitiera poner fin al nacionalismo tradicionalista y al autoritarismo de las clases altas, para alcanzar la libertad política y nuevas propuestas culturales. Ghirardo expuso, desde el primer número el propósito de: "Hacer comprender a los pobres, a los humildes, a todos los tristes que ambulan llevando odios y rencores dentro del pecho sublevado por las injusticias, que una nueva aurora luce el esplendor de sus colores en el horizonte humano, porque ya es un hecho la comprobación de una fuerza desconocida hasta ayer: la fuerza de la solidaridad (...)"³⁴; poniendo el arte al servicio de la educación y liberación popular, y recurre a conceptos como "juventud", "mundo nuevo" y "nueva época" en política y cultura. Ghirardo vivió un largo exilio de doce años en Chile entre 1934 y su muerte en 1946.

Un caso especial es **Samuel Glusberg** o Enrique Espinoza como se llamaría más tarde, nacido en Kischinev, Rusia, en junio de 1898, llegó a Buenos Aires a los siete años, ya que su padre rabino tuvo que huir de los progroms. Más que como intelectual, Glusberg es reconocido como un editor de revistas y sobre todo como apoyador de la labor de otros en la creación de redes literarias gracias a su proyecto *Babel*, título que podía ser entendido como alusión a la torre y la multiplicación de lenguas³⁵, aunque era una sigla que significaba "Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias".

La revista *Babel* se publicó en dos períodos: uno en Argentina desde 1921 a 1929 y otra en Chile desde 1939 a 1951. Durante el primer período publicó artículos de Augusto D'Halmar, Pedro Prado, Juan Marinello, Jorge Basadre, Horacio Quiroga, Gabriela Mistral, José Carlos Mariátegui, Ezequiel Martínez Estrada, Arturo Capdevilla, Roberto Payró, entre otros³⁶.

Una revista, en un primer momento, no encasillada en corrientes ideológicas que no fuera el americanismo, inusual en un tiempo marcado por la Revolución rusa, la reforma universitaria de Córdoba y el clima pos primera guerra mundial, temas que no le son ajenos; pero Glusberg intentó no inmiscuirse en la política argentina debido a su condición de extranjero en un momento políticamente muy tenso.

Sin embargo, la crisis provocada por la caída de la Bolsa de Nueva York en 1929, el aumento del nacionalismo y ciertas expresiones xenofóbicas, así como el golpe de Estado de Uriburu en 1930, hace que Glusberg, en 1935, cruce la cordillera y se radique en Chile donde pensó quedarse para siempre, pero debido al golpe de Estado de Pinochet en 1973 regresó a Buenos Aires donde falleció en octubre de 1987.

³⁴ Ver la reedición hecha por Armando V. Minguzzi, *Martín Fierro. Revista popular ilustrada de crítica y arte (1904-1905)*, Bs. Aires, Academia Argentina de Letras, 2007.

³⁵ En el número 55, año XI, se incluye un poema de Darío que dice: "Aquí se confunde el tropel/de los que a lo infinito tienden/y se edifica la Babel en donde todos se comprenden".

³⁶ Hernández, Sebastián. "Samuel Glusberg/Enrique Espinoza: revistas culturales y proyectos editoriales en Argentina (1921-1935)", en *Revista Universum*, Universidad de Talca Nº 27 Vol. 2, II Sem. 2012, pp. 211-221.

La estadía de casi cuarenta años de **Samuel Glusberg** en Chile fue fructífera debido a las condiciones políticas y la productividad intelectual en torno al Frente Popular y la presencia de figuras como Pablo Neruda, Volodia Teitelboim, Alberto Romero, Rosamel del Valle, Benjamín Subercaseaux, entre otros, además de los intelectuales refugiados por las dictaduras del continente y de la guerra civil española que permitían el desarrollo de un creativo ambiente cultural.

Más tarde, debido al fracaso de la República española y el triunfo del fascismo en Europa, el fin del Frente Popular en Chile y sus sospechas sobre la situación soviética, Glusberg refundó un segundo período de la revista "Babel. Revista de Arte y Crítica" (1939-1951), con una orientación más radical, buscando definir una nueva identidad americana basándose en ideas internacionalistas y trotskistas³⁷. En Chile adoptó el seudónimo Enrique Espinoza y propuso un rol más politizado para los intelectuales, cuestionando el papel que estos habían jugado durante la guerra civil española, a los que juzga con dureza:

Cuando la España negra del convento y la caserna ensangrentó de golpe a la otra del trabajo y la República, con las bendiciones del clero hasta para los marroquíes equipados por los generales rifeños, el pueblo, el auténtico pueblo español, supo afrontar 'la gran cruzada' con menos desconcierto que sus famosos literatos. Estos, que un lustro antes declarándose voluntariamente "al servicio de la República" –en los altos cargo representativos, desde luego–, no solo fueron incapaces de prever la hecatombe, sino que, salvo excepciones honrosísimas, trataron de ponerse tarde o temprano *au dessus de la mêlée*, según la caduca receta de Romain Rolland³⁸.

En 1949, cuando *Babel* cumple diez años en Chile, Espinoza explica las cuatro constantes temáticas que desarrolla la revista:

1º. Pasado de inmediato utilizable cada vez que incrementa un propósito actual. 2º. Defensa de la independencia política que corresponde asimismo a la independencia intelectual. 3º. Norma estética, en vez de sectaria, en todo, a fin de imponer respeto al propio enemigo. Y 4º. España, la España negra, como herida que apenas cicatriza³⁹.

³⁷ Glusberg vivió la Unidad Popular (1970-1973) de Allende y aunque no poseemos antecedentes de su cercanía con ese proceso, es posible pensar que haya participado en la traducción y publicación de la *Historia de la Revolución Rusa*, de León Trostsky, que se publicó en la editorial estatal Quimantú en 1972, que solo señala a Tito Drago y Gabriel Smirnow como autores del prólogo.

³⁸ Espinoza, Enrique. "Conciencia histórica", en *Babel, Revista de Arte y Crítica*, Santiago, n° 34, julio-agosto 1946. p. 17.

³⁹ Espinoza, Enrique. "Babel cumple diez años", en *Babel, Revista de Arte y Crítica*, Santiago, n° 50, segundo trimestre de 1949, p. 70.

En síntesis, el pensamiento de Samuel Glusberg en Chile consistió en la búsqueda de una "revolución social" que permitiera alcanzar el "comunismo libertario", el "antiautoritarismo" y el "antinacionalismo", pero con una concepción pluriclasista de la sociedad.

El académico, ensayista y dramaturgo español **José Ricardo Morales** (1915), autodefinido como chileno por vocación, participó en la guerra civil y se exilió en Chile a donde llegó a bordo del *Winnipeg*, el barco gestionado por Pablo Neruda que trajo a Chile a los refugiados españoles en 1939⁴⁰. Una de las actividades más reconocidas de **José Ricardo Morales** en Chile fue la creación de la Editorial Cruz del Sur, en conjunto con Arturo Soria, José Ferrater Mora, Manuel Rojas y José Santos González Vera, probando una vez más la cercanía de los exiliados con el mundo editorial. Morales elaboró una antología de poesía escrita en el exilio llamada "Poetas en el destierro", uno de los primeros proyectos que reunió la creación de los españoles fuera de su país.

Como académico fue profesor de la Universidad de Chile y Católica, pero ha sido la dramaturgia su vocación más fuerte como autor de un número importante de obras, en las que expresa su oposición al franquismo aunque sin militancia política, orientación que expuso en la editorial Cruz del Sur:

Las intenciones que movieron a efectuar la Editorial Cruz del Sur fueron, desde luego, políticas. Pero ¿de qué política se trata? No la de algún partido en particular, dado que los partidos en el destierro se hallaban tan dispersos y atomizados como aquellos que previamente le hicieron decir a Unamuno: "los partidos están partidos, repartidos y hechos polvo". Para concluir de esta manera: "Partidos, no; enteros"⁴¹.

Morales percibió el exilio como un nuevo hogar donde desarrollar su arte sostenido sobre su oposición a los regímenes de fuerza. Hizo suyo a Chile y lo presentó de esta manera:

[...] la di-seminación a que se vieron sometidos muchos de quienes se opusieron al franquismo pudo hacerse más fecunda en la medida en que los desterrados llegaron a convertirse en transterrados. Porque si bien ambos términos se usan frecuentemente como si fuesen sinónimos, el último de ellos, que fue acuñado por José Gaos y difundido extensamente por Max Aub-, descarta la denotación negativa atribuible al destierro, pues representa, más bien,

⁴⁰ Otros españoles llegados fueron: Vicente Mengod, Roser Bru, Isidro Corbinos, Eleazar Huerta, Leopoldo Castedo.

⁴¹ Morales, José Ricardo. "Razón y sentido de la Editorial Cruz del Sur". En Manuel Aznar (Ed.), *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, Barcelona, Editorial Renacimiento, 2006. pp. 555.

cierta posibilidad favorable, obtenida con el paso de una tierra a otra⁴².

Otro aspecto importante es su ácida crítica al desarrollismo capitalista que realiza en su obra "Orfeo y el desodorante"⁴³, graficada en una sociedad que gira en torno al consumo y la alienación social en plena dictadura militar neoliberal.

Con Ricardo Morales se cierra el círculo de los intelectuales exiliados en Chile pues permanece en el país hasta el presente.

III. 'El asilo contra la opresión'. Visiones intelectuales de Chile

Más allá de los conflictos que sufría Chile, los exiliados coincidieron en una imagen positiva del país de acogida. La relación de Santos Chocano con Chile, por ejemplo, fue de admiración y en su primera visita de 1905 escribe: "La impresión que recibí al conocer Chile fue de una sana fortaleza, de una tranquila solidez, de una reciedumbre al parecer derivada del macizo de los Andes"⁴⁴.

En el caso de Luis Alberto Sánchez, por su enorme cultura y por haber permanecido durante once años, pudo establecer amistades con grandes figuras de la política y la literatura chilena. En sus memorias menciona a un grupo que, más allá de algunas ausencias, puede ser considerado como el más representativo de las letras y el pensamiento de los años treinta y cuarenta en Chile, lo que prueba la facilidad con que los exiliados se insertaron y fueron recibidos en el país huésped:

Como digo, empecé a trabajar en Ercilla el 17 de diciembre de 1934. Estaría allí, con las intermitencias de mis viajes, hasta el 20 de enero de 1945, en que violentamente volví a Perú para sepultar a mi padre. Desde el día de nuestro arribo a Santiago, recibí numerosas y estimulantes visitas de escritores, políticos y periodistas. Además de Rafael Maluenda, Alberto Romero, Manuel Vega, Carlos Préndez Saldías, Mariano Latorre, Mariano Picón, Ricardo Latcham, me visitaron en la pensión y en mi casa, Julio Barrenechea, Manuel Rojas, Eugenio González, Marta Brunet, Salvador Reyes, José María Souviron, Joaquín Edwards Bello, José Santos González Vera y, entre los políticos, Oscar Schnake, Carlos Alberto Martínez, Santiago Labarca, Fernando Maira Castellón, Raúl Rettig, quienes desfilaron en fraterna acogida⁴⁵.

⁴² *Ibíd.* p. 556.

⁴³ "Orfeo y el desodorante o el último viaje a los infiernos. Artículo de consumo dramático en tres actos", fue montada por el teatro de la Universidad de Chile en septiembre de 1975. Existen recensiones de la obra en la prensa de la época.

⁴⁴ Chocano, José Santos. *Memorias. Las mil y una aventuras*, ed., cit., p. 292.

⁴⁵ Sánchez. Luis Alberto, *Visto y vivido en Chile*. Santiago: Tajarar Editores, 2004. p. 52.

Para Picón-Salas, Chile constituía un caso positivo dentro del continente, pues el país había experimentado un largo periodo de estabilidad social, con una democracia representativa, evitando las guerras civiles frecuentes en otros lugares de América, y con un nivel cultural y educativo de los más elevados. A Picón-Salas, Chile le parecía una isla en América Latina y en su opinión en Chile las distintas ideologías convivían en equilibrio nutriéndose de todas las culturas políticas incluso las más extremas⁴⁶.

Los años chilenos de Picón-Salas fueron esenciales para su formación como intelectual y se consolidará como un destacado pensador y profesor universitario. Durante finales de los años 20 y los 30 desarrolló una intensa vida académica trabajando como profesor del Instituto Pedagógico, publica ocho libros, colabora con las revistas *Atenea* (1924), *Letras* (1928), *Revista Chilena* (1929), y funda y codirige la Revista *Índice* (1930-1932), lo que prueba su incorporación al medio intelectual nacional⁴⁷, y como en otros casos, se observa una completa integración al país y un reconocimiento mutuo. Mariano Picón-Salas fue nombrado rector de la Universidad de Chile en 1932, caso único con excepción de su fundador, otro venezolano, Andrés Bello, y los trece años que pasará en Chile, desde junio de 1923 hasta febrero de 1936, estuvieron marcados por el desarrollo de una vida intelectual chilena y la publicación de obras importantes. Como muchos otros de los exiliados, resalta el orden legal que se vivía en Chile:

'Chile o la aspiración al orden', pudiera llevar como expresivo subtítulo el libro en que se cuente la trayectoria civilizadora de la nación chilena. Ya sé que hay varios órdenes: El que se impone sobre el silencio de los esclavos, el que sufrimos nosotros los venezolanos en algunas noches sin esperanza y de densa desolación de nuestra vida histórica, orden que a la postre es solo violencia física edificada sobre la más sangrante injusticia; y hay el verdadero orden, el que busca la norma moral, el principio jurídico, a que someter la discordia de los individuos y de las clases. (...) Como una joven Roma americana fue fecunda en esas cabezas impregnadas de razón jurídica, de voluntad para dirigir, para frenar con normas impersonales, con la *lex* y no con el capricho autoritario, lo que pudiera disgregarla en la anarquía y la pasión arrasadora⁴⁸.

⁴⁶ Picón-Salas, Mariano, *Autobiografías*, Caracas, Monte Ávila, 1987, p. 197.

⁴⁷ Algunos de sus libros son: *Mundo Imaginario* (1927), *Hispanoamérica. Posición Crítica. Literatura y actitud americana: sentido americano del disparate y sitio de una generación* (1931), *Odisea de Tierra Firme* (1931), *Imágenes de Chile* (coautor Guillermo Feliú Cruz, 1933), *Registro de Huéspedes* (1934), *Problemas y Métodos de la Historia del Arte. Dos conferencias didácticas* (1934), *Intuición de Chile y otros ensayos en busca de una consciencia histórica* (1935), *Pablo Neruda* (1935).

⁴⁸ Picón-Salas, Mariano. *Viajes y estudios latinoamericanos*, Caracas, Monte Ávila, 1987, p. 21.

Conclusiones

Hemos analizado la vida y el pensamiento de un conjunto de intelectuales iberoamericanos que vivieron en Chile y cuya presencia marcó al país en aspectos culturales y políticos: "latinoamericanismo", "identidad nacional", "nacionalismo cultural", "nacionalismo continental", "antiimperialismo" fueron los conceptos con los que definieron la realidad y con los que se opusieron a la cultura individualista y la europeización de la élite nacional.

Muchos de ellos (Luis A. Sánchez, Picón-Salas, Waldo Frank, Glusberg) actúan como "intelectuales imanes", pues con sus propuestas atraen a otros, contribuyeron a conformar una "época conceptual". En Chile animaron el ambiente cultural creando redes, dictando cursos y conferencias, escribiendo en la prensa, publicando libros, aprovechando el ambiente para su desarrollo intelectual, en un país hacia el que no manifiestan reclamos, pero sí elogios. Actuaron comprometidos políticamente y pensaron en un futuro socialista o anarquista, pero fundamentalmente latinoamericanista. En esta relación Chile ganó y ellos ganaron, reafirmando ciertos conceptos que quedaron disponibles para su presente como para los años futuros y sus posibilidades de un cambio social progresista.

Se reafirmó una tradición de exiliados con una relación de entrega y recepción de estímulos culturales mutuos, lo que resulta especialmente notorio en el caso de los peruanos que supieron obviar la natural rivalidad militar que su país mantenía con Chile en pos de un futuro compartido. Chile, como otras veces en el pasado y más adelante en los años 60 y 70 se transformó en un receptor de creativas inteligencias iberoamericanas.

La gran interrogante sigue siendo, y la respuesta quedará pendiente, es saber qué situación social, psicológica, cultural, política afecta tan positivamente a extranjeros que llegan a Chile con poca obra y es la estancia en el país la que los catapulta y transforma en figuras destacadas en el ámbito de las ideas. Los ejemplos son muchos y podemos recordar a Andrés Bello, Domingo F. Sarmiento, Juan B. Alberdi, Eugenio María de Hostos, Rubén Darío, Raúl Prebisch, Paulo Freire, Fernando H. Cardoso, Theotonio dos Santos, Norbert Lechner, Franz Hinkelammert, además de los mencionados en este trabajo, en los cuales se cumple esta hipótesis, pues con excepción de Luis Alberto Sánchez o Samuel Glusberg, que llegan con una obra ya reconocida, para los demás será Chile el lugar del desarrollo académico y la proyección internacional⁴⁹.

⁴⁹ Parte de esta tesis ha sido formulada (y conversada) por (con) Eduardo Devés, en "El ecosistema intelectual Santiago de Chile 1968-1972: intento de teorización y ejemplo empírico", en <http://www.eduardodevesvaldes.cl/images/escritos/Espanol/2014-Ecosistema-intelectual-Santiago-de-Chile-1968-1972-intento-de-teorizacion-y-ejemplo-empirico.pdf>.

Obras citadas

- Betancourt, Rómulo. (1940). *Problemas Venezolanos*. Santiago: Ercilla.
- _____. (1953). *Panamericanismo y Dictadura*. Bogotá: Cuadernos Americanos.
- _____. (1966). *Revolución Democrática en América Latina*. Caracas: Ediciones Urbi.
- Correa, Sofía. (2004). *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Santiago: Sudamericana.
- Drake, Paul W. (1992). *Socialismo y populismo. Chile 1936-1973*. Valparaíso, Eds. Universitarias de Valparaíso.
- _____. (2009). "Chile, 1930-1958". En Bethell, Leslie (ed.). *Chile desde la Independencia*. Santiago: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez y Cambridge University Press.
- Espinoza, Enrique. (1949). "Babel cumple diez años". En Babel, revista de arte y crítica. Santiago, nº 50, p. 70.
- Frank, Waldo. (1932). *América Hispana. Un retrato y una perspectiva*. Madrid: Espasa.
- _____. (1930). *Primer Mensaje a la América Hispana*. Madrid: Revista de Occidente.
- Hernández, Sebastián. "Enrique Espinoza y la revista Babel. Del sincretismo ideológico al trotskismo intelectual. Recepción de la ideología trotskista en Chile (1936-1945)". En www.udp.cl/descargas/facultades_carreras/historia/.../hernandez_3.pdf.
- _____. (2012). "Samuel Glusberg/Enrique Espinoza: revistas culturales y proyectos editoriales en Argentina (1921-1935)". *Revista Universum*, Universidad de Talca, Nº 27, 2012, pp. 211-221.
- Picón-Salas, Mariano. (1987). *Autobiografías*. Venezuela: Monte Ávila.
- _____. (1973). *De la Conquista a la Independencia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (1977). "Prólogo y digresiones sobre América". En Dependencia e independencia en la historia hispanoamericana. Caracas: C. Elarg.
- _____. (1987) *Viajes y estudios latinoamericanos*. Venezuela: Monte Ávila.
- Rinke, Stefan. (2002). *Cultura de masas: reforma y nacionalismo en Chile 1910-1931*. Santiago: DIBAM.
- Sánchez, Luis Alberto. (1975). *Aladino o vida y obra de José Santos Chocano*. Lima: Editorial Universo.
- _____. (1962). *Examen espectral de América Latina*. Buenos Aires: Losada.
- _____. (1942). *Historia General de América*. Santiago: Ercilla.
- _____. (1936). *Vida y Pasión de la Cultura en América*. Santiago: Ercilla.
- _____. (2004). *Visto y vivido en Chile. Bitácora chilena. 1930-1970*. Santiago: Tajamar Editores.
- Santos Chocano, José. (1940). *Memorias. Las mil y una aventuras*. Santiago de Chile: Nascimento.
- Seoane, Manuel. (1942). *América en la encrucijada: crónicas periodísticas*. Santiago: Editorial Orbe.
- _____. (1933). *Comunistas criollos*. Santiago: Editorial Indoamérica.
- _____. (1940). *Nuestra América y la Guerra*. Santiago: Ercilla.
- _____. (2007). *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. Tomo IV. Nacionalismo y cultura. Santiago: Editorial Universitaria.
- Valero Pie, Aurelio (2013). "Metáforas del exilio: José Gaos y su experiencia del 'transtierro'", Revista AHF, 18, pp. 71-87.

